

Alianza Ecológica Latinoamericana

Grupo de los Cien

A un año de que se cumplan los 500 años del encuentro de dos mundos y dos naturalezas, a unos cuantos años del fin del siglo XX y del segundo milenio, el planeta Tierra está atravesando por la peor crisis ecológica de su historia, una crisis que no sólo pone en riesgo la vida de miles de especies vegetales y animales, sino la supervivencia misma del hombre. Por esto, en una reunión que congrega a los 19 presidentes de los países latinoamericanos, el tema del medio ambiente no puede ser soslayado, ni nuestras naciones pueden estar ausentes en las decisiones globales que se están tomando para proteger el patrimonio natural de la humanidad. Para ser más específicos, nosotros, hombres y mujeres de letras de América Latina, proponemos a nuestros jefes de Estado que procedan a concretar una Alianza Ecológica Latinoamericana, con el fin de mantener y proteger la biodiversidad de nuestros países en áreas factibles de cooperación.

Sabemos que casi la mitad de los bosques tropicales del mundo ha desaparecido; que la Tierra pierde entre 16 y 20 millones de hectáreas boscosas por año y cada hora una especie viva se extingue; que para el año 2000 tres cuartas partes de los bosques tropicales de América habrán sido arrasadas y que, probablemente, perderemos 50% de sus especies. Lo que tomó a la Naturaleza crear durante millones de años, nosotros lo habremos destruido en poco más de 40 años. El mundo se pregunta, ¿hay futuro para nosotros y para el mundo? Los efectos de la destrucción de los recursos naturales y los daños a la ecología son ya parte de la conciencia latinoamericana y no hay nación en nuestro continente que escape a sus efectos adversos.

Propuesta que Gabriel García Márquez y Homero Aridjis, miembros del Grupo de los Cien, entregaron a los 19 presidentes y jefes de Gobierno reunidos en la Primera Cumbre Iberoamericana, celebrada en Guadalajara, México, los días 18 y 19 de julio de 1991. El Grupo, fundado por mexicanos y extranjeros residentes en México preocupados por el deterioro ecológico, reúne a ilustres artistas e intelectuales de todo el mundo.

Latinoamérica tiene mucho que salvar: de los 900 millones de hectáreas de bosques tropicales en la Tierra, ella tiene 58% (Brasil es depositario de 33%); Panamá posee tantas especies de plantas como Europa; la reserva peruana de Tambopata es el hábitat de pájaros y mariposas más rico del mundo; las plantas y los animales que se hallan en los tepuis de Venezuela son verdaderos tesoros naturales; la Selva Lacandona es el más grande bosque tropical húmedo de América del Norte; y por la cuenca del Amazonas no sólo fluye la quinta parte de agua dulce de la Tierra cada día, sino en su selva se encuentra también la quinta parte de las especies de pájaros en el planeta. México y Colombia son dos de los cuatro países con mayor diversidad de flora y fauna en el mundo.

Tenemos conciencia de la variedad de los problemas ecológicos y de la difícil situación económica por la que atraviesan nuestras naciones. Por ello, queremos concentrar nuestras propuestas en unos cuantos puntos. El primero de todos es el de la protección de nuestras selvas tropicales y bosques, amenazados de destrucción desde los bosques de lenga en la Tierra del Fuego, Chile, hasta los bosques vírgenes en la Sierra de Chihuahua, México.

Uno de los acuerdos de cooperación que podrían prepararse durante la reunión de Guadalajara es el de un Pacto Amazónico entre los países sudamericanos que comparten el ecosistema más rico y complejo de la Tierra, y su banco genético más vasto, la Amazonia. La sola posibilidad de ver este patrimonio natural de la humanidad, y de los pueblos latinoamericanos en particular, convertido en humo y en cenizas, nos parece intolerable. Una pérdida ecológica de esta envergadura será un desastre para todo el planeta, pues la vida no tiene fronteras.

México y Guatemala comparten el río Usumacinta, la gran selva tropical que cubre Chiapas y El Petén, y los valiosos vestigios de la cultura maya. Durante el florecimiento de ésta en el primer milenio de nuestra era, el río Usumacinta fue un importante medio de comunicación cultural y las ciudades en sus orillas domina-

ban grandes áreas a los dos lados del río. Para asegurar la preservación del ambiente de esta zona, en peligro de destrucción total, se debería crear un parque eco-arqueológico binacional, que podría abarcar las dos orillas del río. Este parque serviría de modelo en las Américas para proyectos compartidos en zonas fronterizas y completaría programas actuales de conservación, como es el de la reserva de la biosfera Montes Azules.

La cooperación ambiental interamericana para mantener y proteger la biodiversidad debe ser un objetivo primordial de nuestras naciones. En el marco de esta cooperación debe negociarse un acuerdo para proteger a la tortuga marina en su ruta migratoria, ya que si ninguna nación por sí misma puede conservarla efectivamente, una sola puede acabar con ella. Un convenio básico reconocería la naturaleza migratoria de la tortuga marina a lo largo del Pacífico oriental, de Chile a México, y por las costas del Caribe y del Atlántico. Mediante un acuerdo podría establecerse una comisión de biólogos marinos, conservacionistas y autoridades responsables, encargada de preparar un informe sobre la situación actual de la tortuga marina que presente las necesidades nacionales y regionales y las recomendaciones de acciones que se deben emprender, instituir y apoyar.

Respecto a las aves migratorias, el corredor de migración más poblado de América atraviesa la parte oriental de México, cruza América Central y desemboca en la Amazonia. Una enorme concentración de pájaros sigue esa ruta cada año. Otro pasillo importante baja de Canadá por el Pacífico y hay especies que llegan hasta el sur de Chile y Argentina. No hay país latinoamericano por el que no haya migraciones mayores de aves, como la del tordo migratorio, el halcón peregrino, la cerceta aliazul clara, la aguillilla migratoria mayor y la de los playeros y zarapitos. Conternados ante el peligro de la desaparición de la biodiversidad de nuestro continente, pedimos a los presidentes de América Latina la protección de las aves migratorias mediante la promoción de santuarios en los países que están en las rutas o son el destino eventual de esas especies, dejando a cada país la determinación de cómo lo hace. Los hábitat que deben protegerse son humedales, islas, bosques, praderas, desiertos y playas.

Cada año se vierten millones de toneladas de desechos tóxicos en América Latina, que se ha convertido en el lugar predilecto para el traslado de basura peligrosa de las compañías estadounidenses, europeas y japonesas. El 78% de los desechos proviene de Estados Unidos. Los destinos más frecuentes de esa basura son los países del Caribe y de Centroamérica, así como Brasil, Argentina y México, países que ya tienen bastantes problemas con la basura propia para todavía ser invadidos por la ajena. La mayor parte de esa basura consiste en desechos nucleares, sustancias químicas, líquidos tóxicos, cenizas de incineradores, restos de minerales, lubricantes, pinturas y lodos de alcantarillados. Este tipo de comercio va en aumento, muchas veces se encubre bajo el nombre de "reciclaje" y es en gran medida ilícito, ya que deja residuos venenosos en el ambiente y hace peligrar la vida humana y el entorno físico de nuestra flora y fauna por decenios.

Por la dificultad de controlar la cantidad, la naturaleza y el destino final de los desechos, pedimos que se prohíba en todo el continente el tráfico y los movimientos fronterizos de desechos tóxicos y nucleares y se legisle nacional e internacionalmente sobre ellos. Nuestras legislaciones y normas deben ser iguales a las más

estrictas de los países altamente desarrollados. Nosotros tenemos que ocuparnos de que América Latina no se convierta en el basurero tóxico del mundo industrial.

En el mapa terrestre podemos delinear otro mapa: el de las selvas y bosques que desaparecen delante de nuestros ojos para siempre. Y en ese mapa de deforestación y depredación podemos aún delinear otro mapa: el de los grupos humanos amenazados por la destrucción de su ambiente. En él se encuentran los yanomami y los apinaye de Brasil, los aché de Paraguay, los yaguas y los amuesha de Perú, los miskito de Nicaragua, los guaymí y kuna de Panamá, los mayas de Guatemala, los paez y guambiano de Colombia, los mapuche de Chile, los lacandones y tarahumaras de México, los cuales son afectados por la tala inmoderada y la ganadería extensiva, los asentamientos de colonos y los desalojos forzados de sus tierras por intereses mineros, madereros y ganaderos; la esclavitud económica, la apertura de carreteras y la construcción de presas hidroeléctricas y complejos turísticos. En vísperas del quinto centenario del encuentro de dos mundos, es una prioridad de nuestros gobiernos que en sus proyectos de desarrollo económico tomen en cuenta a los pueblos indígenas, ya que a menudo se destruye su ambiente y se violan sus derechos humanos, al destruirseles su hábitat, su sustento y sus sistemas social y religioso. Desde Alaska hasta la Tierra del Fuego, antes de la llegada de los europeos, los pueblos precolombinos se sustentaron de los ecosistemas sin acabarlos, y tienen derecho histórico a vivir de ellos.

Señores presidentes:

Somos parte de un problema global que exige soluciones globales. Nosotros necesitamos definir una política ambiental que proteja eficazmente nuestra rica biodiversidad. La concertación que entre ustedes logren para establecer una Alianza Ecológica Latinoamericana, y la decisión política que la acompañe en cada una de las naciones, será —estamos seguros— una medida que beneficiará a las generaciones presentes y futuras de latinoamericanos, y será un ejemplo a seguir por otros jefes de Estado en otros continentes: el medio ambiente es un tema que debe ser incluido en la agenda en que se debate el porvenir de los seres humanos. □

Claribel Alegría (El Salvador)	Augusto Monterroso (Guatemala)
Isabel Allende (Chile)	Álvaro Mutis (Colombia)
Jorge Amado (Brasil)	Juan Carlos Onetti (Uruguay)
Homero Aridjis (México)	Olga Orozco (Argentina)
Mario Benedetti (Uruguay)	José Emilio Pacheco (México)
Adolfo Bioy Casares (Argentina)	Nicanor Parra (Chile)
João Cabral de Melo Neto (Brasil)	Fernando del Paso (México)
Luis Cardoza y Aragón (Guatemala)	Octavio Paz (México)
Eliseo Diego (Cuba)	Néida Piñón (Brasil)
José Donoso (Chile)	Augusto Roa Bastos (Paraguay)
Carlos Fuentes (México)	Gonzalo Rojas (Chile)
Gabriel García Márquez (Colombia)	Ernesto Sábato (Argentina)
Roberto Juarroz (Argentina)	Severo Sarduy (Cuba)
Enrique Molina (Argentina)	Arturo Uslar Pietri (Venezuela)
Carlos Monsiváis (México)	Emilio Adolfo Westphalen (Perú)